

VII CONGRESO DE RELACIONES INTERNACIONALES
26, 27 y 28 de Noviembre – IRI – UNLP

**LA CRISIS ECONÓMICA COMO FACTOR
DE NECESIDAD:
EL ACERCAMIENTO DE IRÁN A LAS
POTENCIAS OCCIDENTALES**

Por Ivan Latzke Blake

Resumen

El presente trabajo aborda la influencia de la crisis económica que afronta la Revolución Islámica en la configuración de su política exterior, entendiéndola como un factor fundamental para comprender la participación de Irán en las conversaciones entabladas con las principales potencias en torno a su programa nuclear. Para ello se utilizará información estadística económica del Estado iraní, como también de organismos internacionales, con el fin de realizar un análisis político de las acciones y declaraciones de los dirigentes responsables del proceso de toma de decisión en política exterior iraní en el novedoso contexto actual.

Introducción

Si nos remontamos a los inicios de Irán como actor inserto en la comunidad internacional contemporánea, su relación con las potencias ha sido siempre conflictiva: desde el juego diplomático que llevaron adelante en su territorio Inglaterra y Rusia enmarcados en sendas políticas imperiales (lugares que luego fueron ocupados por Estados Unidos y la Unión Soviética); pasando por el golpe de Estado al presidente iraní Mohammad Mossadeq, en el cual participó activamente Washington, y el posterior apoyo norteamericano al gobierno de tintes autoritarios del Shah; hasta la Revolución Islámica de 1979 y su consecuente giro en la política exterior, sobre todo con occidente. Un denominador común que podríamos aventurar es la incidencia de las principales potencias en la definición de la política exterior (y por momentos también la interior) iraní; incluso en los momentos que ésta se defina por el rechazo a occidente.

Después de transcurrir diversos periodos desde el estallido de la revolución, con mejores y peores momentos en sus relaciones, en noviembre del 2013, en la capital Suiza, Irán acordó con las principales potencias occidentales, los cinco miembros permanentes del Consejo de Seguridad de Naciones Unidas (Estados Unidos, Reino Unido, Francia, Rusia y China) más Alemania (desde ahora G5+1), entablar una serie de conversaciones en torno al programa nuclear iraní, con el objeto de lograr llegar a un acuerdo definitivo que salde las controversias en torno a la temática. Este acuerdo preliminar llevo a ambas partes a tomar diversas medidas para poder sostener un marco de confianza mientras se desarrollen las conversaciones. En este contexto, tanto Estados Unidos como los países europeos levantaron algunas de las restricciones económicas que hacían pesar sobre Irán, al mismo tiempo este que congelo si programa nuclear y eliminó sus reservas de uranio enriquecido al 20%.

En este trabajo se intentará explorar la relación de la situación de la economía iraní con esta apertura de su política exterior. En un primer apartado intentaremos dar cuenta de esta situación económica, para luego explicar la estrategia trazada por el gobierno de Teherán con el objeto de superarla, tanto las medidas propiamente económicas como también en el plano de la política exterior. Trataremos luego de explicar el recorrido de las sanciones económicas sobre el país persa, los antecedentes diplomáticos en torno al programa nuclear iraní, y por último un acercamiento a las últimas novedades con respecto a las mismas. Para finalizar se esbozarán algunas conclusiones analíticas que busquen modestamente echar luz sobre esta problemática.

La crisis económica

Irán está viviendo por estos momentos una sentida crisis económica. No casualmente el año 1393 del calendario persa, el cual comenzó el 21 de marzo del 2014, fue denominado por el Líder Supremo de la Revolución, el Ayatolá Seyyed Ali Jamenei, como el “año de la economía y la cultura”¹. El 13 de Julio, en un encuentro entre el parlamento y el ejecutivo, Rohani señaló que la mejora en materia económica es la máxima prioridad de su administración, teniendo como objetivos centrales reducir la inflación, al 25% durante el presente año y al 10% en el venidero, y terminar con la recesión². En septiembre de 2013, a poco de comenzar el nuevo gobierno, la inflación estimada, según datos del Banco Central de Iran (CBI, por sus siglas en ingles), era apenas mayor a los 40 puntos porcentuales. Su control, como uno de los principales objetivos declarados por el actual mandatario, parece tener buenos resultados: según la Central de Estadística de Irán (SCI, según su sigla en ingles), para julio de 2014 ya había descendido a los 24.2 puntos, inferior a los 25 que pretendía acercarse Rohani en este año 1393. La desocupación para el primer cuarto del 2014 era del 10.5%, según la misma fuente, un 1,8% menos que para el mismo periodo del 2013. Estas estadísticas no parecen resultar alarmantes, sin embargo sí lo son en un contexto de desaceleración de la economía, en parte producto de las sanciones económicas impuestas por las potencias occidentales, las cuales se vieron en gran parte aliviadas desde la asunción de Rohani y las conversaciones establecidas con el G5+1 en torno a su programa nuclear.

La estrategia iraní parece apuntar en principio hacia dos frentes, uno económico y otro diplomático. En materia económica, el gobierno de Rohani se encuentra aplicando diversas medidas enmarcadas en un plan general, una estrategia económica denominada “economía de resistencia”, que se encuentra desarrollada en los 24 principios publicados por el ayatolá Alí Khamenei, líder supremo de la Revolución Islámica de Irán, el 19 de febrero del presente año³. En materia diplomática su estrategia está contenida en un concepto denominado “política de distensión”, mediante el cual busca mejorar las relaciones que desarrolla tanto con los países vecinos como con las principales potencias.

La “economía de resistencia”

En principio, cuando se comenzó a hablar de “economía de resistencia” como la estrategia a desplegar para superar la crisis, el concepto obtuvo importantes resistencias al asociarlo con una “economía de guerra”; con una estrategia económica que conste en cerrar las puertas del país y

¹ <http://es.irna.ir/News.aspx?nid=2651244>

² <http://es.irna.ir/News.aspx?nid=2651614>

³ Para mayor información consultar: <http://eaworldview.com/2014/03/iran-document-supreme-leaders-plan-resistance-economy/>

buscar una supervivencia mediante una política de austeridad; sin embargo lo que plantea esta estrategia se aleja bastante de esta concepción. Los “24 objetivos de la economía de resistencia” es una declaración de principios de acción que se propone reactivar la economía iraní mediante las siguientes propuestas: Promover el desarrollo tecnológico y de conocimiento; promocionar la inversión privada y extranjera, priorizando la producción de bienes con valor agregado para la exportación; ajustarse a los cánones de eficacia; utilizar racionalmente la política de subsidios para mejorar la producción y el trabajo, reducir el consumo de energía y mejorar los indicadores sociales; aumentar la producción de bienes, sobre todo los importados y estratégicos, y promover el consumo de bienes nacionales; diversificar las fuentes de importación; garantizar una seguridad alimenticia y medicinal; ampliar las zonas de libre comercio, y reducir la vulnerabilidad del país ampliando las relaciones exteriores y aprovechando las vías diplomáticas y las organizaciones internacionales; economizar el gasto social, racionalizar el tamaño del Estado y disolver los organismos duplicados e innecesarios; reformar el gobierno reestructurando los salarios y aumentando los ingresos fiscales. Según las palabras del líder supremo de la revolución: (La economía de resistencia) *“es una solución a largo plazo para la economía del país y para la consecución de los objetivos económicos elevados del establishment islámico”* (Rezania J., 2014)

Un análisis detenido de los objetivos que se propone el programa de la economía de resistencia, lograría encuadrar en esta concepción gran parte de las acciones llevadas a cabo por el gobierno iraní, tanto las medidas propiamente dichas como las diversas declaraciones emitidas por los referentes de los diferentes poderes. Algunos ejemplos ayudarán a graficar esta situación.

En lo que va del año 2014 el gobierno iraní tomó diversas medidas de disminución o redireccionamiento de subsidios, como es el caso del recorte del subsidio al combustible como una forma de achicar el gasto público y optimizar el uso de los subsidios (Anónimo, 2014) o una campaña que promocionaba el abandono voluntario de los sectores más acomodados de un subsidio directo que se aplicaba al general de la población.

Orientada con la estrategia de sustituir importaciones, sobre todo para los bienes fundamentales, con el objetivo de reducir la dependencia de Irán con respecto a las exportaciones de petróleo, las declaraciones del Ayatollah Ahmad Jannati Massah, uno de los más reconocidos por la sociedad iraní, rescatan esta cuestión: *“Irán debe hacer lo que no puede comprar en el extranjero y aprender las habilidades que necesita, dice. “Los trabajadores y los maestros son la columna vertebral de nuestra sociedad. Debemos ser autosuficiente en todos los ámbitos de la economía y en todos los campos.”*”(Tisdall S., 2014)

Más allá de las medidas o intenciones estrictamente económicas, como un segundo plano de la estrategia de la nueva administración iraní busca un mejoramiento en las relaciones exteriores del país; para ello desarrolla lo que denomina “política de distensión”.

La “Política de distensión”

Como ya fue señalado, este concepto refiere a una forma encarar las relaciones exteriores que busca trabajar algunas tensiones existentes entre la nación iraní y diversos países, tanto de la región de Medio Oriente como del resto del mundo. Sus propósitos primarios están incluidos en los principios de la “economía de resistencia” declarados por Khamenei, y ya mencionados por este artículo, tanto de manera explícita en alguno de ellos, así también como condición necesaria para poder desarrollar otros de un carácter más exclusivamente económico. Esta estrategia es básica para el cumplimiento de los objetivos de ampliar las zonas de libre comercio como el de reducir la vulnerabilidad del país a través de la ampliación de los vínculos estratégicos y la cooperación con los países regionales e internacionales, una mayor utilización de la diplomacia y las organizaciones internacionales y regionales. Sin embargo, de manera más indirecta pero no menos importante, un alivio en las relaciones tensas que despliega la diplomacia iraní sería fundamental para el cumplimiento de otros objetivos como atraer inversión directa desde el exterior, el desarrollo del conocimiento para la producción, la diversificación de las fuentes de importación como también de los mercados para colocar las exportaciones.

En materia de política exterior, también se puede observar que las acciones desarrolladas por la administración de Rohani se encuentran encaradas hacia el cumplimiento de los “principios de la economía de resistencia”. Señalando unos pocos casos se puede observar dicha situación: a principios de julio, la República Islámica de Irán firmó un acuerdo con Qatar con el objetivo de crear una zona franca en la provincia iraní de Bushehr, el cual podría incrementar hasta 500 millones de dólares al año las exportaciones de productos no petrolíferos⁴; con Kuwait país firmo un acuerdo para la cooperación en materia de transporte aéreo; con Oman para compartir experiencias sobre estructuras de mercados de valores y para la construcción de un importante gasoducto que demandará una inversión por cerca de 1.000.000.000 de dólares⁵. Estos acuerdos son parte de una política de acercamiento de Irán con los países del golfo, con los cuales mantenía ríspidas relaciones. También debe desatacarse las mejoras en las relaciones con Turquía, otro de los poderosos vecinos de la República Islámica.

Pero si lugar a dudas, el hecho de mayor trascendencia de la política exterior de Irán desde el comienzo del mandato del actual presidente iraní, es el cambio de discurso hacia las principales

⁴ <http://es.irna.ir/News.aspx?nid=2720352>

⁵ <http://middle-east-online.com/english/?id=64804>

potencias occidentales, y sobre todos hacia Estados Unidos. En la 68ª sesión de la Asamblea General de Naciones Unidas, el 24 de septiembre del año 2013, el presidente iraní emitió un discurso que apuntaba a declarar el carácter pacífico de la República Islámica e incitar a occidente a utilizar los canales diplomáticos para superar las controversias en torno al programa nuclear iraní y así librarse de las sanciones económicas impuestas por las potencias occidentales, las cuales son señaladas por las autoridades iraníes como la principal causa de la crisis que vive la nación persa.

Las sanciones económicas

Tanto los Estados Unidos como sus aliados europeos, e incluso a través del Consejo de Seguridad de las Naciones Unidas en la medida que sus miembros no aliados se lo permitían, han aplicado diversas sanciones de tipo económico contra la República Islámica de Irán desde el estallido de la revolución en 1979, y sobre todo luego de la toma de rehenes en la embajada norteamericana; sin embargo la magnitud de dichas sanciones fue variando a lo largo del tiempo según el carácter de la relación que vivían los gobiernos de ambos países en cada momento histórico. Las sanciones están orientadas a ahogar la economía iraní mediante restricciones a las importaciones y a limitaciones a las exportaciones, como también congelando fondos iraníes producto de exportaciones de hidrocarburos depositados en bancos internacionales. Estas restricciones generan un doble efecto sobre la economía iraní, generando altas tasas de inflación y desempleo, ante la dificultad en la importación, tanto de los bienes como de los suministros para su producción. (Moya Mena, 2014)

A pesar de que el Departamento de Estado de Estados Unidos, al igual que varios de sus socios occidentales, no ocultan sus deseos de que se produzca un cambio de régimen político en Irán, la justificación de las sanciones que se le aplican se centra en evitar que el Estado persa desarrolle su programa nuclear para fines bélicos. Vale la pena hacer un breve repaso histórico del programa nuclear en Irán, y las negociaciones en torno a este tópico con las principales potencias mundiales.

Antecedentes diplomáticos

El programa nuclear iraní tiene sus inicios en tiempos del Shah Mohammad Reza Pahlevi que embarcado en el proyecto de revivir el imperio persa, y con el apoyo de las principales potencias occidentales, buscó desarrollar las capacidades nucleares iraníes. Con el triunfo de la Revolución Islámica, en el año 1979, el programa fue suspendido y declarado ideológicamente contrario a la orientación islámica de la revolución; sobre todo por el hecho de haber sido alcanzado con la ayuda de occidente. Así mismo fueron destruidos los arsenales existentes en el país de armas químicas.

A partir de la llegada a la presidencia de Alí Akbar Hashemi Rafsanjani (1989-1997) la idea de desarrollar un programa que permita la producción de energía nuclear fue reflatada. Ya con la desconfianza de Estados Unidos y sus aliados, y su negativa a transferir tecnología y material

nuclear a Irán, el país recurrió a la colaboración rusa y china, los cuales accedieron tanto a la venta de equipos y material, como a la inversión para la construcción de infraestructura.

En agosto de 2002 la oposición iraní dio a conocer a Washington la existencia de un sitio de enriquecimiento de uranio en Natanz, y la construcción de una planta de agua pesada en Arak, las cuales están contempladas como legales por el Tratado de No Proliferación Nuclear (TNP), al cual esta suscripto Irán, pero que demostraron la falta de transparencia del gobierno iraní en lo correspondiente a su actividad nuclear. La Agencia Internacional de Energía Atómica (AIEA) comenzó a partir de este hecho comenzó a realizar cuestionamientos a la administración iraní, y al cumplimiento de su obligación de informar todos los aspectos de su programa nuclear. En febrero del 2003 confirmó la acusación de la oposición iraní, y en 2004 reprendió a Irán por no cooperar plenamente con las pesquisas. Ese año, la nación persa suspendió en parte el proceso de enriquecimiento de uranio cancelando las actividades en la agencia en Natanz; sin embargo, dos años después, en la administración de Ahmadineyad, los sellos que impedían el ingreso a la planta fueron rotos, y su producción fue reactivada.

Fue a partir del año 2006 que el Consejo de Seguridad de Naciones Unidas (CS) acordó tratar el caso iraní con respecto a su programa nuclear, y a generar sucesivas sanciones sobre él. También en dicho año se conformo el G5+1, conformado por los cinco miembros permanentes del CS, más la participación de Alemania. Dicho grupo consiguió un acuerdo con Irán en dicho año, en el cual este último se comprometía a suspender su enriquecimiento de uranio a cambio de aliviar las sanciones económicas. Pese a esto, en julio de 2006, el CS aprobó la resolución 1696 que obligaba a Iran a suspender todas sus actividades relacionadas con el enriquecimiento de uranio, una actividad permitida por el TNP. *“Al respecto, El Baradei, director de la AIEA, afirmó que dicha resolución se sustentaba en una “dudosa legalidad” pues no había evidencias que las actividades nucleares de Iran involucraran un programa de armas.”* (Mousavian, 2012: 251) Tanto ese año como los siguientes, el CS continuó aprobando nuevas resolución sancionando a la República Islámica, acusándolo de no cumplir con la demanda de suspensión de enriquecimiento de uranio.

Con el trascurso de los años, y los cambios de gobierno, la estrategia iraní se baso en su derecho contemplado por el TNP de desarrollar su propio programa nuclear, con variaciones según la orientación que transmitía la administración de turno. *“El gobierno de Muhamed Katami (1997-2005), fue mucho más propenso a llegar a acuerdos diplomáticos en el tema nuclear y, de hecho, evitó que el país fuera sometido a sanciones por parte del consejo de Seguridad de la ONU. Por otro lado, Mahmoud Ahmadinejad y su gobierno asumieron posiciones mucho más intransigente, lo cual propició que el tema del programa nuclear iraní fuera llevado al Consejo de Seguridad y se adoptaran sanciones contra el país.”* (Moya Mena, 2014: 106) Con el triunfo en Rouhani en agosto del

2013, y la vuelta a la presidencia de los sectores reformistas, Teheran volvió a reflatar la estrategia diplomática, con el objetivo de revivir las conversaciones con el G5+1 y conseguir que se levanten las sanciones en contra del país.

Las conversaciones se reanudan

Poco antes que Rohani pronunciara su mencionado discurso ante la Asamblea General de Naciones Unidas, el Presidente de Estados Unidos, Barack Obama, hizo lo propio, y en sus palabras instó al presidente iraní a establecer un canal diplomático para poder llegar a un acuerdo en torno a su programa nuclear, pero pidió que Irán diera pasos transparentes y verificables al respecto. El mandatario dijo haber instruido a su Secretario de Estado, John Kerry, para que busque un acuerdo con Irán sobre su programa nuclear en cooperación con la Unión Europea y el mencionado G5+1.

Al día siguiente, se reunieron los cancilleres de los países que forman parte del G5+1 con su par iraní, con el objetivo de comenzar a diagramar un plan de conversaciones que busquen llegar a un acuerdo en torno al programa nuclear. Desde un primer momento los objetivos que planteaban cada una de las partes a grandes rasgos fueron claros: los países occidentales buscaban que Irán redujera su programa nuclear y permitiera las inspecciones necesarias para controlar de que no estuviera en condiciones de desarrollar armas nucleares. Por parte de la diplomacia iraní, su objetivo fue desde un primer momento conseguir que las potencias occidentales den por finalizadas las medidas económicas en contra de su país, pero que al mismo tiempo les permitan seguir desarrollando su producción nuclear, recalando siempre su carácter pacífico.

Obama le ofreció una reunión a Rohani, pero éste declinó la propuesta, alegando no tener tiempo para prepararla. Sin embargo, el 27 de septiembre mantuvieron una conversación telefónica, siendo ésta la primera que se establecía entre los mandatarios de ambos países desde la Revolución Islámica. Al regresar a Irán, más allá de algunas críticas por su acercamiento a Occidente, Rohani consiguió el apoyo del parlamento, dominado por sectores de los denominados “conservadores”, así como también del Líder Supremo de la Revolución, el Ayatola Jamenei, fundamentales para lograr consensuar una política pública exterior en Irán.

El 9 y 10 de noviembre se llevaron a cabo las primeras conversaciones entre los cancilleres de los países que forman el G5+1 con el Ministro de Relaciones Exteriores Iraní en Ginebra. Dicha reunión no tuvo grandes avances, habiendo algunas diferencias en cuanto al enriquecimiento de uranio y la construcción de centrales nucleares nuevas. No obstante, sí hubo acuerdo entre Irán y la Organización Internacional de Energía Atómica (OIEA). Dicho organismo de Naciones Unidas declaró el 15 de dicho mes que Irán había frenado el avance de su programa nuclear y había mantenido estable la cantidad de uranio enriquecido durante los últimos tres meses.

El 20 de noviembre se volvieron a reunir los cancilleres, acordando algunos puntos sobre las conversaciones que llevarían al documento final: Irán congelaría durante 6 meses su programa nuclear, al mismo tiempo que Estados Unidos descongelaría activos que le pertenecían a Irán, pero que se encontraban depositados en bancos extranjeros, así como también aliviaría las sanciones económicas en general, tanto los norteamericanos como sus socios europeos.

El 9 y 10 de enero del presente año se reunió nuevamente el Grupo 5+1 con Irán. Existieron algunas discrepancias en torno a las pautas del acuerdo. Mientras las potencias occidentales afirmaban haber acordado que Irán debía suspender todo enriquecimiento de uranio superior al 5%, lo cual evitaría su utilización para fines bélicos, los iraníes pretendían poder superar ese nivel en una planta, pero sólo para fines científicos de investigación y desarrollo. A pesar de ello, el día 20 enero comenzó a regir el acuerdo.

A partir de dicha fecha, las diferentes partes contaban con seis meses para acordar un texto final. Durante dicho período Irán se comprometía a suspender el enriquecimiento de uranio por encima del 5% y diluir la mayor parte del que ya tiene enriquecido al 20%. Por su parte, Occidente debía suavizar el castigo económico. Al día siguiente de comenzado a regir el acuerdo, la OIEA confirmó que Irán estaba cumpliendo con su parte del acuerdo. Como respuesta, el bloque europeo dejó sin efecto la prohibición a Irán de transportar petróleo, la de comerciar con oro y metales preciosos, las restricciones a los productos petroquímicos y el veto a las transacciones financieras con bancos iraníes que no hubiesen sido autorizados previamente.

Durante los seis meses que rigió el acuerdo se sucedieron diversos encuentros para seguir conversando en torno a la problemática con el objeto de poder alcanzar un acuerdo, con avances y retrocesos, pero corroborándose siempre el cumplimiento del acuerdo por parte de los firmantes; a medida que Irán cumplía con sus compromisos de reducir su programa nuclear, occidente reducía sus sanciones o liberaba dinero de las cuentas iraníes congeladas en el exterior.

Del 16 al 20 de Julio Irán se reunió nuevamente en Ginebra con el G5+1. En esta reunión, según lo pautado originalmente, se debía aprobar el documento final del acuerdo ya que el día 20 se cumplía el plazo acordado a finales del año 2013. Las partes llegaron a la capital suiza sabiendo que las conversaciones no habían avanzado lo suficiente para redactar el acuerdo final; sin embargo, y en vistas de que los países en cuestión habían cumplido con la parte del tratado que le correspondía a cada uno, se decidió en la reunión extender por 4 meses más las conversaciones, llevando la fecha final al 24 de noviembre del corriente año.

La Agencia Internacional de Energía Atómica había declarado que para el 20 de julio Irán ya había eliminado la totalidad de sus reservas de uranio enriquecido al 20 por ciento; gran parte de ese uranio fue diluido, y otra parte convertido en óxido de uranio. También había congelado su

programa nuclear durante el periodo acordado por las conversaciones, aunque se encargaron de que quede en claro que no renunciaban a la investigación y utilización de la energía nuclear para fines pacíficos, como también exigieron a Estados Unidos, y al resto de las potencias occidentales, que levanten las sanciones económicas que pesan sobre su país para que las conversaciones puedan llegar a buen puerto. Estados Unidos, por su parte, había cumplido en mayor medida con su compromiso de aliviar las sanciones económicas, y ha liberado los fondos iraníes que se encontraban congelados en bancos extranjeros con los que se había comprometido.

Aunque todavía no se haya arribado a un acuerdo definitivo, las conversaciones en sí ya generaron para Irán diversas consecuencias positivas. El acuerdo firmado el 24 de noviembre del pasado año comprometía a las potencias occidentales a levantar progresivamente las restricciones impuestas sobre la economía iraní. Entre ellas, Estados Unidos había acordado liberar activos iraníes producto de ventas de combustible, que habían sido congelados en las cuentas en el exterior en las cuales se encontraban depositados, por un total de 4.200 millones de dólares. Este dinero se hizo disponible en diversas cuotas a medida que se comprobaba el cumplimiento iraní de la parte del contrato que le correspondía. La renovación del acuerdo en julio del presente año, también actualizó el compromiso norteamericano, permitiendo el acceso a 2.800 millones de dólares adicionales. Sin embargo, como advierte el Secretario de Estado norteamericano John Kerry, la parte de los activos congelados que se han liberado es mínima, *“La gran mayoría de sus ingresos procedentes del petróleo seguirán siendo inaccesibles”* (Anónimo, 2012a: 1)

Además de la liberación de dichos fondos, las potencias han ido levantando progresivamente diversas medidas de restricción. Un ejemplo que grafica claramente esta situación es el anuncio realizado por el portavoz de Boeing en el mes de mayo, en el cual afirmaba que el gobierno de Estados Unidos había emitido una licencia que le permitía comerciar con Irán. Ésta se limitaba a la venta de repuestos solamente, sin permitirle la venta de nuevas unidades; sin embargo, aunque limitada, resulta significativa ya que implica la primera vez que se le permitía a esta empresa, emblema de la aviación comercial, generar un intercambio comercial con Irán desde el triunfo de la Revolución Islámica. (Anónimo, 2014b: 1)

Conclusiones

Con este trabajo se buscó dar cuenta no solo de este proceso de negociaciones que se está llevando a cabo, sino también de la situación económica que se encuentra viviendo Irán, y sobre todo de la estrategia que se encuentra dando, o pretende hacerlo, el gobierno iraní para salir adelante. Una mejora en las relaciones exteriores con los países de la región, al igual que con las principales potencias mundiales, se encuentra profundamente asociada por los diversos actores parte de la

política interior iraní con la posibilidad de superar las dificultades económicas, y en gran parte explica el amplio apoyo que presenta la diplomacia iraní internamente.

Las sanciones económicas, producto del diferendo en torno al programa nuclear iraní, son señaladas como las principales causas de la crisis económica, generando, como ya fue señalado, inflación y desempleo. A esto debe sumarse la necesidad, señalada por los diferentes miembros del estado iraní, de buscar diversificar sus fuentes de importaciones, así como también sus mercados de exportaciones. Un mejoramiento en las relaciones exteriores también podría colaborar con la modernización y la intensificación en el factor tecnológico y el conocimiento de la producción iraní. Estas conclusiones no son hipótesis del autor, sino que se desprenden del documento elaborado por el líder supremo donde señala los 24 principios de la “economía de resistencia”.

Haciendo un repaso por la historia de las negociaciones en torno al programa nuclear iraní con las máximas potencias mundiales se puede percibir que, más allá de las idas y vueltas, no es la primera vez que el gobierno iraní intenta buscar una salida diplomática a este diferendo. Sin embargo, en esta ocasión, el apoyo de los diferentes poderes⁶, incluido el líder supremo Hamenei, sumado al interés que demuestra el gobierno de los Estados Unidos parece presentar una oportunidad ideal para que se llegue a un acuerdo definitivo y mejoren las relaciones entre Irán y occidente. No es, ni va a ser en lo pronto sencillo. La desconfianza entre ambos gobiernos sigue siendo importante, como también existe un importante rechazo interno de los sectores más conservadores en los dos estados.

La crisis económica, más allá de las mejoras señaladas en este trabajo, todavía tiene un fuerte impacto en la población. El gobierno iraní se encuentra abriendo una multiplicidad de canales diplomáticos con actores que hasta ayer se pensaban antagónicos, con son los casos de las potencias occidentales y los países del golfo; y más allá de la desconfianza que todavía existe entre éstos, los avances en dichas relaciones se vislumbra en concesiones o tratados y acuerdos. El proceso se encuentra abierto y sólo el tiempo podrá determinar el éxito de esta empresa; sin embargo los actores parecen encontrarse decididos y con la suficiente necesidad de que salga airosa.

⁶ <http://es.irna.ir/News.aspx?nid=2649844>

Bibliografía

- Mousavian S. H. (2012). *The Iranian Nuclear Crisis: A Memoir*. Washington D.C.: Carnegie Endowment for International Peace.
- Moya Mena S. I. (2014). “¿Un Irán con armas nucleares? Escenarios hipotéticos y amenazas reales a la paz y la seguridad internacional” en (González Jimenez E. y otros) *El programa nuclear iraní los desafíos políticos: Tres enfoques*. Heredia, Costa Rica, Programa de Publicaciones de la UNA, p. 99-160.
- Anónimo (2014), “Iran recorta subsidios al combustible y alza los precios” en www.hispantv.com.
- Anónimo (2014a). “Irán tendrá acceso a 2.800 millones de activos congelados durante los cuatro meses de conversaciones” en www.hispantv.com.
- Anónimo (2014b). “Aviation: First sector to benefit from US move to ease Iran sanctions” en www.middle-east-online.com.
- Rezanian J. (2014). “As Iran's new year dawns, sanctions keep economic outlook in the dark” en www.theguardian.com.
- Tisdall S. (2014). “Iran is at breaking point under US sanctions – and its leaders feel the heat” en www.theguardian.com.
- Banco Central de Iran. www.cbi.ir
- Centro de Estadísticas de Iran. www.amar.org.ir